

1939	16.000.000	417.376	2,60
1948	19.234.182	345.111	1,80
1960	27.097.687	558.634	2,10
1970	36.691.486	1.335.945	3,60

Como puede observarse, durante el siglo XX el español fue perdiendo hablantes hasta llegar a su nivel más bajo después de la segunda guerra mundial. Posteriormente, a pesar de que iba desapareciendo de la vida pública, su número de hablantes iba en aumento, hasta superar con creces el millón de personas. ¿Y qué pasó después de 1970?

Es más difícil tener datos precisos de los años posteriores. Está claro que no nos interesa saber sólo cuántos lo hablan como primera lengua o como lengua habitual en casa, por importantes que sean estos datos. Nos interesa saber cuántos filipinos lo saben hablar y cuántos lo usan.

Es importante insistir en la realidad plurilingüe de la sociedad filipina: hablan siempre su lengua materna en casa, aprenden todos en el sistema educativo el filipino y el inglés y, si aprenden el español, lo hacen como tercera o cuarta lengua. Ahí estriba en gran parte la dificultad de su extensión actual. El español en Filipinas no es, para la inmensa mayoría de los filipinos, la segunda lengua, sino por lo menos, la tercera.

Un estudio del año 1973, llevado a cabo por Rodolfo Bulatao, sobre el uso de las lenguas en cinco grandes ciudades (Gran Manila, Naga, Tacloban, Cebú y Davao), arrojó los siguientes datos¹⁷:

Lengua	Como primera lengua aprendida	Como lengua hablada
Tagalo	26,7%	85,9%
Inglés	0,8%	71,9%
Español	0,1%	5,1%

Estos datos son interesantes: el español y el inglés como lenguas maternas son insignificantes entre la población filipina; como lengua adquirida posteriormente tienen una incidencia muy distinta, con absoluto dominio del tagalo y del inglés y escasa presencia del español. De todas formas, el cinco por ciento no es una cantidad despreciable ni mucho menos. A algunas personas esto les parece mucho y exagerado, porque creen que no hay tantos hispanohablantes en Filipinas, pero en realidad esto significa que el 95% de los filipinos NO habla español.

¹⁷ *Gonzalez y Bautista, op. cit., p. 61.*

El estatus privado del español hace que uno pueda estar hablando en inglés con un filipino cuya lengua materna es el español. En mis viajes a Filipinas y la región, mi insistencia por decir siempre algo en español me ha hecho descubrir hispanohablantes que se estaban expresando en inglés con todo el mundo. Recuerdo el caso de un hombre de 39 años que aprendió el español como lengua materna, pero dejó de hablarla cuando murió su madre siendo niño, porque el tagalo pasó a ser la lengua familiar. Hablaba español lentamente, con algún titubeo, pero con fluidez y claridad, y con alegría por poder hablar conmigo en la lengua de su infancia. ¿Debe considerársele como hispanohablante? Depende de la pregunta: si nos interesa la primera lengua aprendida, diremos que sí; si preguntamos la lengua hablada en casa, diremos que no; si le preguntamos «¿habla usted español?», dirá que sí; si le preguntamos «¿qué lengua usa con más frecuencia?», contestará de forma que no aparecerá como hispanohablante.

Lo importante es que habrá que definir qué es lo que queremos saber y para ello habrá que preguntarse qué es un hispanohablante o qué entendemos nosotros por tal cuando hacemos un recuento o damos una cifra de cuántos hablan español en Filipinas. Y además deberemos fiarnos de lo que nos quieran contestar los propios interesados; y esto puede depender de actitudes lingüísticas, modas, prejuicios e incluso de la relación que se establezca entre encuestador y encuestado. Creo perfectamente posible que a un encuestador español alguien le diga que sí es hispanohablante (aunque lo hable deficientemente) y que, pongamos por caso, a un investigador estadounidense le diga lo contrario.

Hace unos años escribí que el español en Filipinas era hablado por un millón y medio de personas¹⁸. Hubo quien me dijo que me había quedado corto; y hubo quien me reprochó que había exagerado el número. Insisto: depende de lo que estemos contando.

El embajador Ortiz Armengol hablaba de unos cientos de hablantes de avanzada edad; mientras que hay otros datos que proporciona Antonio Quilis, el mayor especialista en la lengua española en Filipinas, que ha recorrido el archipiélago de ciudad en ciudad y, en algún caso, como dice él mismo, contando los hispanohablantes o chabacano hablantes de uno en uno.

Quilis calculaba en 1996 unas cifras muy superiores:

«La situación actual no es nada optimista: de acuerdo con las últimas estadísticas, un poco más del 3% de la población filipina, es decir, 1.816.773 personas, aproximadamente, tienen el español como lengua materna; a

¹⁸ Rafael Rodríguez-Ponga, «Filipinas: millón y medio de hispanohablantes», en YA, 23 abril 1986, p. 28.

ellos hay que añadir alrededor de 1.200.000 hablantes de chabacano, criollo español en fuerte expansión en el sur»¹⁹.

Francisco Moreno y Jaime Otero²⁰, en 1998, calculaban ese mismo 3% como 1.816.289 hablantes de español en Filipinas. Por su parte, Pilar Louapre da un porcentaje algo mayor:

Pero hoy el español no ha muerto. Lo leen y lo escriben el 5% de su población. Entre estos hispanohablantes hay grupos que no cesan en su lucha, que no se resignan a perder su lengua y una parte importante de su cultura²¹.

Sinceramente creo que se debería estudiar más y delimitar mejor quiénes son hablantes de español como lengua A y quiénes como lengua C. No sólo por conocimiento estadístico, sino porque la acción educativa y cultural con respecto a un grupo u otro debería ser distinta. Una cosa es referirnos a los que hablan español como una lengua filipina, familiar, por minoritaria que sea; y otra es aprenderlo por razones históricas o por sentido práctico moderno como lengua extranjera.

Instituciones

Como país hispanohablante, aunque de forma claramente parcial, funciona, con sede en Manila, la Academia Filipina de la Lengua Española, correspondiente de la Real Academia Española. Es la institución filipina que aglutina a los fil-hispanos. La actual Presidenta de la República, Gloria Macapagal Arroyo, es miembro de la Academia, por ser una ilustre hispanohablante.

Por su parte, el Instituto Cervantes de Manila hace una inmensa labor de enseñanza del español y de difusión de la cultura española y fil-hispana. Dirigido con gran acierto por Javier Galván, como antes lo fue por Maruxa Pita y Mauro Fernández, es una parte esencial de la presencia española. Y el número de alumnos ha aumentado en los últimos años.

¹⁹ Antonio Quilis, «La lengua española en Filipinas», en Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica: el español de América*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 234.

²⁰ El español en el mundo: Anuario del Instituto Cervantes 1998, Madrid, Instituto Cervantes/ArcoLibros, 1998, p. 78-79.

²¹ Pilar Louapre, «El idioma español en las islas Filipinas en el pasado y en el presente», en Actas del Segundo Congreso de Hispanistas de Asia, Manila, Asociación Asiática de Hispanistas, 1989, p. 290.

En las universidades filipinas, la enseñanza del español está presente, aunque es limitada. Maruxa Pita²² contabilizó, en 1995, 15.518 universitarios estudiantes de español (la mitad de ellos en Manila), que representaban sólo el 0,9% del total de los estudiantes de enseñanza superior de Filipinas. Los centros en los que se impartía español eran 70, el 5,4% del total. De ellos, tan sólo 22 utilizaban libros de texto y sólo 5 tenían medios audiovisuales, y otros tantos, biblioteca de libros en español.

Lo significativo es el número de estudiantes por universidad. Las cuatro universidades con mayor número de alumnos son –en Manila– Trinity College (presbiteriana), University of the Philippines (UP, estatal), New Era (de la Iglesia de Cristo) y Miriam College. Llama la atención que la «Real y Pontificia» Universidad de Santo Tomás, fundada en en el siglo XVII, no se encuentre entre las cuatro primeras; y que dos sean protestantes: enseñan español por razones prácticas, pues para predicar su doctrina en el mundo hispánico es mejor un filipino, de un país católico y de cultura al fin y al cabo hispánica. La UP es la única que tiene enseñanza completa de estudios hispánicos (hasta doctorado) y la de mayor nivel. La otra pone especial énfasis en el servicio exterior.

La Agencia Española de Cooperación Internacional financia a tres lectores de español en Manila (UP, Santo Tomás y la Normal), con intención de ampliar su número en próximos años a otras universidades de Manila y, si es posible, de otras ciudades.

En la enseñanza primaria o secundaria, el español sólo se enseña en unos pocos colegios privados como el Poveda (teresianas). El español es una asignatura ausente del sistema educativo público. Así es. Además, falta en Filipinas un colegio en el que se enseñe *en* español. Creo que es esencial y me consta que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte trabaja en ello. Considero de gran importancia fijarse en los grupos sociales que aún mantienen el español o el chabacano, por lo que es de gran interés que haya un colegio español en Manila. En este sentido, hay que felicitarse por la creación de una Consejería de Educación en la Embajada de España en Manila, aprobada hace tan sólo unas semanas por nuestro Consejo de Ministros.

La realidad hace que aprender el español *ex novo* sea difícil. Todos hablan su lengua materna (ilocano, cebuano, pampango, etc), y todos deben aprender la lengua nacional (filipino, basado en el tagalo) y el inglés. Es

²² María Dolores Pita, «Situación de la enseñanza del español en Filipinas», en Actas del Cuarto Congreso de Hispanistas de Asia, Seúl, Asociación Asiática de Hispanistas, 1996, pp. 653-662.

decir, para muchos filipinos el español sería la cuarta lengua o, al menos, la tercera lengua. Intentar tal poliglotía parece complicado. Y el sistema educativo no da facilidades. Pero centrarse en nuestra actuación en los grupos que aún mantienen el idioma y se sienten familiar y afectivamente vinculados a lo hispánico, puede dar buenos resultados.

Un nuevo idioma se aprende por su utilidad y debemos preguntarnos por qué se ha insistido tanto desde España en que los filipinos aprendan español. ¿Por orgullo nacional nuestro? ¿Qué ganan los filipinos por saber español? Quizás la instalación de empresas españolas en Filipinas ayuda a que haya un cierto mercado de trabajo de personas que sepan español, pero es curioso que en los últimos años los más interesados hayan sido ciertos grupos protestantes: han descubierto que tienen más éxito en Hispanoamérica si sus misioneros son filipinos que hablan español, procedentes del catolicismo y del mundo hispánico. Lo que sorprende es que muchos filipinos aún no hayan descubierto la utilidad moderna del español, algo de lo que ya se han dado cuenta sus vecinos japoneses, chinos, coreanos, tailandeses... Los filipinos, que podrían llevarles esa ventaja, se han quedado atrás en el mundo asiático en esta cuestión.

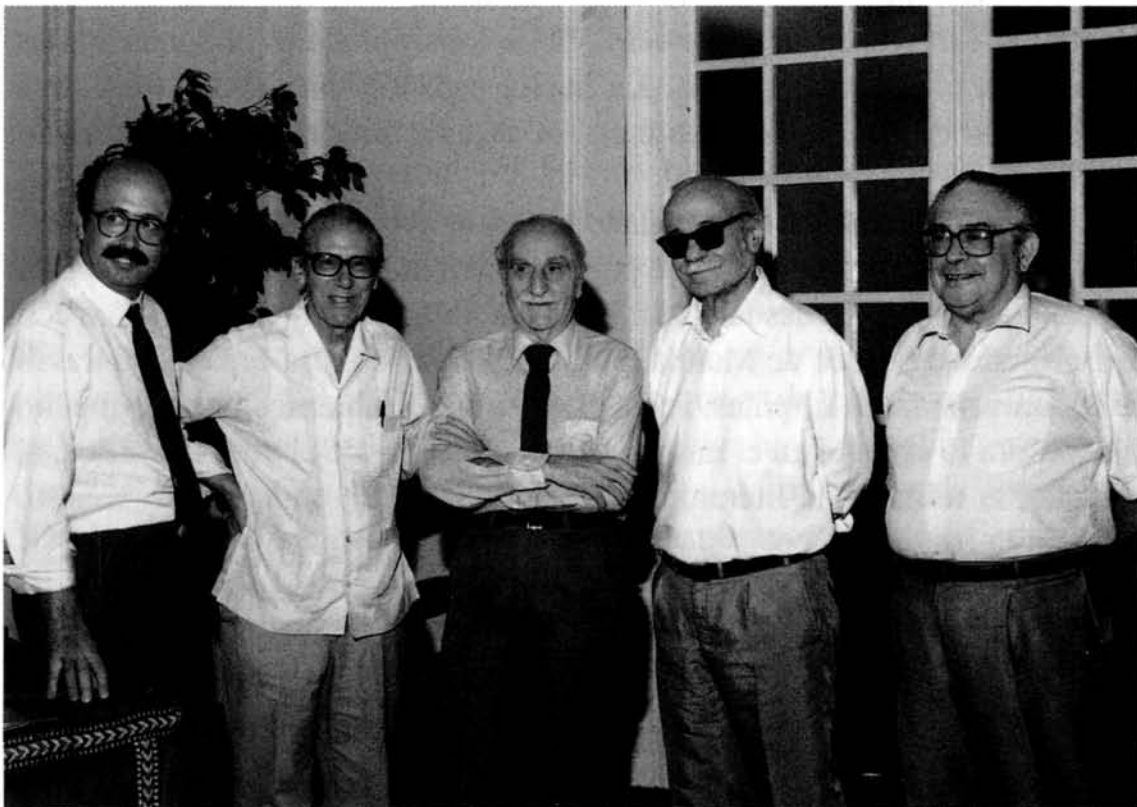
Centrarse en que los filipinos «deben» hablar español para ser más «amigos» nuestros me parece un error. La cultura filipina está llena de rasgos españoles. La religión católica del 85% de los filipinos es la herencia más clara de la presencia española. La huella española ha quedado en otros muchos ámbitos de la vida cotidiana: la arquitectura, el folklore, la música, etc.

Por ello, la acción cultural española podría y puede extenderse a otros aspectos. El nuevo programa que pusimos en marcha (en 1997, en vísperas del centenario del 98) desde el Ministerio de Educación y Cultura junto con la Universidad Ateneo de Manila, para difundir la cultura española a través de las universidades filipinas, va en este sentido. Habremos logrado mucho si se valora lo español en el mundo universitario desde el arte, la música, el derecho, la religión, la literatura, la historia, la economía, y por supuesto también la lengua.

Y no podemos descuidar que mucho de lo que se reconoce como hispánico es mexicano, o hispanoamericano en general. La relación con España se hacía a través de México y, en concreto, a través del galeón de Acapulco. Por ello, debemos tener muy en cuenta que los mexicanos consideran que son ellos, en gran parte, los colonizadores de Filipinas. En este sentido, los mexicanos son los mejores aliados de España.

Como resumen final podemos decir que hay un pequeño grupo que tiene el español como lengua A (primera lengua, lengua materna o lengua del

hogar); que ya no existe el español como lengua B (lengua aprendida por ser la del entorno cultural, social, comercial...), de forma irrecuperable, al haber sido totalmente sustituida por el inglés, que es lo más significativo; y que como lengua C (lengua extranjera, de cultura) parece que hay un nuevo interés. En cualquier caso, sigue presente en la vida filipina. Como me dijo hace unos años un manileño, «pilipino no habla español, pero entiende poco, poquito».



Francisco Flores, José Luis Cano, Francisco Ayala, Ernesto Sabato y Manuel Alvar.
Málaga, 1989